



**Universitat de les
Illes Balears**

LOS FACTORES DE PROTECCIÓN DE LOS ADOLESCENTES EN RÉGIMEN DE ACOGIMIENTO RESIDENCIAL EN ESPAÑA

POR MARIÁN PETROV MARÍNOV

CON NIE: X7517734-T

TUTOR: JOSÉ MARÍA RODRÍQUEZ DE CASTRO

Memoria del Trabajo de Final de Grado

Estudios de Grado de Trabajo Social

Palabras clave: Acogimiento Residencial, Menores, Bienestar Personal y Social, Factores de Protección.

De la

UNIVERSIDAD DE LAS ISLAS BALEARES

Curso académico 2013/14

ÍNDICE

0. RESUMEN.....	Pág. 3
1. INTRODUCCIÓN.....	Pág. 4
2. MÉTODO DE TRABAJO Y POBLACIÓN OBJETO DE ESTUDIO.....	Pág. 5
3. EXPERIENCIAS DE EX-RESIDENTES.....	Pág. 6-7
4. CLASIFICACIÓN DE LOS FACTORES DE PROTECCIÓN.....	Pág. 8
4.1. Factores personales.....	Pág. 8-9
4.2. La red de apoyo.....	Pág. 10-11
4.2.1. La familia.....	Pág. 11-12
4.2.2. Los educadores del centro.....	Pág. 13-14
4.2.3. La relación con los iguales.....	Pág. 14-15
5. CONCLUSIONES.....	Pág. 16-18
6. BIBLIOGRAFÍA.....	Pág. 19-20

0. RESUMEN

El objetivo de este trabajo de fin de grado es presentar una investigación centrada en los factores que producen bienestar en los adolescentes en acogimiento residencial en España y más concreto conocer dichos factores según el punto de vista de ex-residentes y según las conclusiones de diferentes estudios sobre los mismos, conocer su influencia en la vida diaria de los adolescentes, qué facilita su aparición y qué la dificulta, entre otros temas. Desde otro punto de vista este estudio nos permitirá conocer los factores que posibilitan potenciar el bienestar personal y social de los menores en cuestión y al mismo tiempo reducir las dificultades con las que pueden encontrarse en el contexto de acogimiento residencial.

Para ello nos centraremos en diferentes investigaciones sobre el tema y sobre el punto de vista de ex-residentes obtenidas a partir de las investigaciones de diferentes profesionales.

1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación se estructura en cuatro grandes apartados en el primero de los cuales se explicará el método de trabajo y la población objeto de estudio. En el segundo apartado llamado “Experiencias de ex-residentes” se pretende conocer los factores de protección según dichos ya ex-residentes, basándome a diferentes estudios realizados por profesionales en este campo. El cuarto apartado llamado “Clasificación de los factores de protección” está integrado por dos grandes grupos de factores protectores como son los factores personales y la red de apoyo, que por su parte está integrada por factores como la familia, los educadores del centro o las relaciones con los iguales. En este apartado se explicará la importancia de cada uno de estos factores y su influencia sobre los menores entre otros aspectos. Para terminar se incluirá un apartado de “Conclusiones” donde se presentarán las mismas a las que se llegó a lo largo de esta investigación y análisis de los factores protectores de los menores en régimen de acogimiento residencial.

2. MÉTODO DE TRABAJO Y POBLACIÓN OBJETO DE ESTUDIO

Como método de trabajo nos centraremos al estudio y análisis de diferentes investigaciones sobre los factores de protección de los adolescentes en régimen de acogimiento residencial en España y sobre el punto de vista sobre los mismos de ex-residentes, obtenidas a partir de las investigaciones de diferentes profesionales en este campo.

La población objeto de la investigación está constituida por adolescentes que están o han estado en situación de protección, en residencias de atención a la infancia y adolescencia en España, cualquiera que sea su tiempo de estancia o las causas de su acceso.

3. EXPERIENCIAS DE EX-RESIDENTES

Me voy a centrar en los resultados obtenidos del estudio realizado por García Barriocanal, C., Imaña Martínez, A. y De la Herrán Gascón, A., (2007), sobre la experiencia de la estancia de ex-residentes, ya adultos, y más concreto sobre su valoración sobre los factores que han facilitado su día a día, que han hecho más fácil su estancia, que les han proporcionado mayor bienestar o les han sido útiles como factores de protección ante las diversas situaciones de dificultad que han encontrado durante su estancia. En dicho estudio se han entrevistado a 49 ex-residentes en la comunidad de Madrid. La edad de los mismos era de 21 a 33 años y entre ellos había 30 mujeres y 19 varones. La gran mayoría valoran su estancia como positiva principalmente debido al apoyo y al buen trato que han recibido por parte de los educadores, porque sus hermanos estaban también en la residencia o también por la educación recibida. Algunos de los entrevistados afirman que la implicación personal de los educadores les ha sido de gran ayuda y alivio. El clima de convivencia en el centro es otro punto altamente valorado. La buena relación con los compañeros, la buena organización por parte de los profesionales del centro, el ambiente familiar, tener un espacio personalizado y un ambiente estructurado con pautas claras son otros aspectos señalados de bienestar. También se señalan puntos negativos y estos son la tensión, el miedo, la hostilidad entre compañeros y los diferentes problemas de convivencia en general. Se destaca que cuando se convive con niños de distintas edades es más probable que aparezcan problemas, también cuando hay un número elevado de niños en el grupo se puede generar tensión que lleven a agresiones. Respecto a los profesionales se señala como positivo el afecto recibido y la atención educativa por parte de unos y la falta de motivación, las riñas, la falta de apoyo o de atención adecuada por otros profesionales.

Dichos ex – residentes afirman que los profesionales deben dar a los adolescentes residentes del centro todo el cariño que puedan, porque lo necesitan. Que sean pacientes con ellos, que les proporcionen orientaciones para encontrar trabajo, que les enseñen a velarse por sí mismos; que busquen el apoyo del resto de la familia, tener un contacto más familiar... Dichas personas afirman que el desarrollo correcto de las funciones de los educadores y de la organización adecuada por parte de la residencia influye en el bienestar de los jóvenes. Destacan diversos aspectos como los siguientes:

- Grupos y espacios reducidos.

- Comprensión, afecto, empatía, estabilidad, apoyo y disponibilidad por parte de los educadores hacia los niños y la familia.
- Control y estructuración del tiempo.
- Respetar y mantener el vínculo niño-familia.
- Exigencia en el estudio y preparación académica.
- Buena preparación de la salida de la institución y seguimiento de la misma.

La mayoría de los ex-residentes entrevistados en este estudio señalan como factores de protección adecuados, a la buena relación con los compañeros y educadores, al apoyo recibido, a la amistad, a la buena organización del centro, a la semejanza entre residencia y clima familiar, al ambiente estructurado y a las pautas claras. Un 34.7% de las personas entrevistadas afirman que en el momento del ingreso se sintieron aliviadas por abandonar al contexto familiar conflictivo así como el bienestar que les proporcionó estar mejor alimentados, tener ropa adecuada, juegos, etc.

4. CLASIFICACIÓN DE LOS FACTORES DE PROTECCIÓN

Los diversos estudios realizados en este campo coinciden en su identificación de los factores que producen bienestar en los adolescentes en acogimiento residencial. Dichos factores pueden variar en su efecto o influencia sobre los menores, o en la manera que son percibidos por los mismos. En este estudio voy a diferenciar claramente a dos grandes grupos de factores de bienestar que por su parte son integrados por otros y que están interrelacionados, se influyen mutuamente (por ejemplo: a mayor nivel de autoestima mayor optimismo o a mayor autocontrol emocional mayor red de iguales más saludable). Así nos encontramos con los factores personales como la autoestima o el autocontrol emocional, entre otros y la red de apoyo donde podemos encontrar a la familia, la red de iguales o los educadores del centro entre otros. A continuación me voy a centrar más detalladamente en cada uno de estos factores de protección de los menores en acogimiento residencial en España:

4.1.FACTORES PERSONALES

Los factores personales se refieren a la autoestima, convivencia positiva, asertividad, altruismo, flexibilidad de pensamiento, creatividad, autocontrol emocional, independencia, confianza en sí mismo, sentimiento de autoeficacia y auto valía, optimismo, locus de control interno, iniciativa, moralidad y sentido del humor (Benard, 2004; Masten & Powell, 2007; Uriarte, 2006).

El apego es importante en el desarrollo de los adolescentes. Un apego seguro lleva a bienestar social y emocional (Crittenden y Ainsworth, 1989). Thompson (2002), por su parte afirma que el control interno es un factor importante para conseguir un bienestar emocional y físico.

Es importante potenciar la autoestima de los adolescentes para mejorar su bienestar psicosocial (Cava y Musitu, 1999, 2000; Lázaro, 2005; López, Carpintero, Del Campo, Lázaro y Soriano, 2006).

Según Dina Krauskopf, (1995), los factores personales protectores que pueden ser fomentados y que se vinculan con el desarrollo de la resiliencia son la posibilidad de

establecer una autoestima positiva, basada en logros, cumplimiento y reconocimiento de responsabilidades, oportunidades de desarrollar destrezas sociales, cognitivas y emocionales para enfrentar problemas, tomar decisiones y prever consecuencias, incrementar el locus de control interno, entre otras. Krauskopf afirma también que juegan un rol importante la autoestima del adolescente, sus lazos familiares y sociales que le brindan la sensación de pertenencia; su honestidad en cuanto a la necesidad de que el bienestar se extienda a los demás miembros de su entorno; su humor o capacidad de encontrar la comedia en la propia tragedia; su identidad cultural o las costumbres y valores que tienen que ver con la sensación de pertenencia a la comunidad.

Como conclusión se pueden señalar los siguientes factores de protección personales (que deben ser potenciados por los familiares, educadores y otros profesionales del ámbito residencial):

- Actitud proactiva frente a situaciones estresantes.
- Competencias cognitivas como un nivel intelectual promedio, diversas destrezas de comunicación, de empatía, de capacidades de planificación realistas, etc.
- Experiencias de sentido y significado de la propia vida como la fe, la religión, etc.
- Experiencia de autoeficacia, con locus de control interno, confianza en sí mismo y auto concepto positivo.
- Características temperamentales que favorezcan el enfrentamiento efectivo como la flexibilidad, la orientación optimista a los problemas, la capacidad de reflexionar y controlar los impulsos, las capacidades verbales adecuadas para comunicarse entre otras.
- Balance adecuado entre responsabilidades sociales y expectativas de logro.
- Ocupación positiva del tiempo libre.
- Información adecuada y oportuna sobre sexualidad.
- Controles periódicos en salud o en enfermedad.
- Ejercicio y alimentación equilibrada.
- Escolaridad adecuada.
- Clarificación de los valores personales, familiares o sociales.
- Oportunidades de participación social.
- Entre otros.

4.2.LA RED DE APOYO

En el análisis de este punto me centraré en la familia, incluida la familia extensa, en la red de iguales y sobre el educador del centro de acogida ya que es señalado por diferentes autores como persona de especial importancia para estos menores.

A través del estudio realizado en 2011 por Eduardo Martín de la Universidad de La Laguna, España, sobre el apoyo percibido por los adolescentes en acogimiento residencial se concluye que es importante potenciar el establecimiento de redes de apoyo social en la comunidad por parte de estos menores y más en los casos en los que éstos no regresarán con la familia.

Se tiene que tener en cuenta el apoyo percibido de la red ya que un dato interesante que nos aporta Whittaker (1992), es que los adolescentes acogidos en residencias de protección perciben un menor apoyo social de su red. También afirma que tener una amplia red social no implica necesariamente que se reciba más apoyo, y aunque estos jóvenes cuentan con redes sociales más amplias se sienten menos apoyados en especial por su familia.

En otro estudio realizado en 2007 por Eduardo Martín y María del Socorro González en, de la Universidad de La Laguna, en el Hogar de menores Sagrada Familia de Tenerife se destacan cuatro aspectos determinantes para el bienestar de los menores en centros de acogida. Primero se destaca la relación con los educadores. El educador en este contexto es visto como un adulto de referencia. Algunos menores entrevistados afirman que para ellos ha sido importante durante su estancia en la residencia el sentir que dichos profesionales les están ayudando para el futuro, que le den cariño, que les escuchen, que les eduquen bien...Otro aspecto a destacar es la infraestructura, los medios y los recursos materiales. En este sentido los menores valoran como importante disponer de unas condiciones físicas adecuadas de la vivienda y de medios y recursos materiales. El tercer aspecto a destacar es la relación con el resto de menores. En este punto algunos de los menores entrevistados afirman que es importante para ellos que se lleven bien con el resto de compañeros, que sean de la misma edad...El cuarto punto de importancia para los menores hace referencia al ocio y la diversión. Aspectos como las salidas lúdicas al exterior o las actividades que realizan en el interior del piso. Hacer más actividades o tener más tiempo libre para dichas actividades es entre los deseos de estos jóvenes.

Según los resultados del *Programa Individual de Intervención* (Fernández del Valle, 1998), se concluye que es fundamental adaptar a los menores al contexto residencial y su integración social. Se encuentran diferencias según el sexo que muestran que las chicas se integran con más facilidad que los chicos. La edad es otro factor influyente en este sentido. Cuanta más edad se tiene la autonomía y las relaciones sociales mejoran. Sin embargo en muchos casos se observa un deterioro al llegar a la adolescencia en variables como la integración social, la expresión y la vinculación afectiva.

4.2.1. LA FAMILIA

Amaia Bravo y Jorge Fernández (2003), afirman que una adecuada red de apoyo social aumenta la capacidad de los jóvenes de afrontar los diferentes eventos negativos de la vida. Han realizado una investigación para profundizar en el papel de las familias y otras figuras importantes de la red social de los jóvenes atendidos en residencias de protección de Asturias, Castilla y León, y País Vasco. A través de dicho estudio concluyen que las figuras adultas son muy valoradas como fuente de ayuda por los menores ya que disponen de más recursos para proporcionar una ayuda eficaz. En cambio dichos jóvenes perciben menos ayuda de la familia que los adolescentes de otra muestra normativa que no están acogidos en residencias. Según Hawkins Jenson y Catalano (1986), la familia es un componente fundamental en la protección de estos jóvenes y por ello durante su estancia en la residencia hay que desarrollar diferentes estrategias para fomentar su capacidad para proveer apoyo. Whittaker (1992), opina que los jóvenes en acogimiento residencial se sienten menos apoyados por su familia y aunque tengan una red de apoyo amplia esto no quiere decir que reciban más apoyo.

Según el estudio realizado por Amaia Bravo y Jorge F. del Valle (2003), se concluye que la familia desempeña un papel muy importante durante la infancia y la adolescencia, pero a veces no puede o no es capaz de proveer un apoyo adecuado fracasando en la hora de satisfacer las necesidades básicas del niño. Cuando el niño/adolescente es separado de su familia las redes de protección constituyen uno de los recursos más importantes. El apoyo social dentro del contexto del acogimiento residencial es considerado como crucial para este colectivo. Es importante para estos jóvenes contar con una red eficaz de apoyo social para superar con éxito las numerosas

dificultades que deben afrontar. Es importante contar con personas de confianza. En dicho estudio se concluye que tanto los chicos como las chicas acogidos en residencias de protección apenas comparten sus problemas con las personas que les rodean, por muy cercanas que sean. Dichos jóvenes confían más en los amigos del hogar de protección y en amigos adultos (monitores, profesionales de los servicios sociales...) que en los procedentes del contexto escolar y las asociaciones. Esta tendencia puede indicar la importancia de las relaciones mantenidas dentro del contexto residencial en detrimento de las relaciones con miembros de la comunidad. También destaca el rol de los abuelos. La idea de su pérdida provoca intensos sentimientos de pena en los adolescentes del estudio. Un dato interesante es que aunque la madre representa el primer puesto indiscutible en la muestra normativa, los adolescentes acogidos expresan mayores sentimientos de pérdida respecto a los hermanos, abuelos y otros amigos.

La disponibilidad de las figuras de apego cuando se necesitan generaría un sentimiento de seguridad en el niño que va a facilitarle y promover su conocimiento sobre el mundo, el desarrollo de la competencia y de la autonomía (Sroufe, 1995).

A partir de los estudios de Bullock et al. (1992), Fuertes (1993) y Fernández del Valle (2001), se concluye que la participación y cooperación de las familias es insuficiente. Su influencia ha sido considerada como perjudicial para el desarrollo del niño y por este motivo la familia ha sido alejada del proceso de intervención. También se observa una falta de trabajo con las familias, algo que según dichos estudios debe cambiar si se pretende la reunificación eficaz con la familia. En este sentido se debe impulsar este tipo de intervenciones como una de las prioridades del actual sistema de protección.

Los padres deben combinar el afecto y el apoyo sobre sus hijos, deben fomentar su autonomía. Deben favorecer la discusión, el intercambio de puntos de vista pero todo esto con un determinado grado de control (Oliva, 2004). Estas pautas válidas para el contexto familiar pueden ser igual de válidas para los contextos residenciales y aplicadas en el mismo (Amaia Bravo y Jorge F. del Valle, 2009).

4.2.2. LOS EDUCADORES DEL CENTRO

Según el estudio de Amaia Bravo y Jorge F. del Valle (2003), se hace evidente la importancia del educador en esta dimensión. Los resultados del estudio confirman que es una de las figuras hacia quienes los adolescentes acuden con mayor frecuencia. El educador es una persona importante en la vida de estos menores pero solo durante la estancia en la residencia. Es importante que el educador sea capaz de transmitir su rol como profesional, en quien se puede confiar y pedir ayuda en todo momento, sin pretender sustituir a sus padres. El objetivo del educador debe ser transmitir el mayor cariño y apoyo posible.

En el estudio realizado por Herrán, A., García, C. y Imaña, A., (2007), sobre la vivencia de jóvenes ex-residentes en centros de protección de menores se concluye que un 73.5% de los entrevistados valoran su estancia como positiva debido al apoyo que encontraron, al buen trato recibido por parte de los educadores, por la educación recibida y algunos de ellos por el hecho de que sus hermanos también estaban ahí. Consideran como muy importante el clima de convivencia que en su caso fue positivo. Como clima de convivencia comprenden una buena relación con sus compañeros y educadores, la semejanza de este clima con el del clima familiar adecuado. Disfrutaron de un espacio personal, así como se les enseñaron unas pautas de comportamiento que más tarde siguen ayudándoles en la vida de adultos.

En la hora de la salida de la residencia un aspecto valorado positivamente por un 65.3% de estos ex-residentes es el hecho de ayudarles a afrontar de una manera adecuada la vida que les espera, el apoyo que han percibido en este sentido se ha basado en educación sobre cómo ahorrar, cómo administrar su dinero, cómo buscar trabajo, vivienda, etc. En algunos casos incluso se les proporcionó trabajo o vivienda. Varios de los entrevistados afirman que siguieron manteniendo contacto con algunos de los educadores una vez fuera del contexto residencial, y que éstos les siguieron apoyando y ayudando a organizarse mejor, aconsejándolos, dándoles apoyo emocional, etc. Es decir, el trabajo realizado por los educadores para prepararles mejor para la salida es valorado como muy positivo y eficaz.

A través del mismo estudio se han identificado una serie de buenas prácticas que merece la pena mencionar en este trabajo. Así, se considera importante la disponibilidad y el apoyo de los educadores, la comprensión, afecto y empatía hacia los niños y la

familia. Se debe respetar y mantener el vínculo niño-familia. Se debe controlar y estructurar el tiempo. Es importante la preparación académica y el estudio que debe ser algo exigido desde la residencia. También es importante preparar de manera eficaz la salida de la institución y el seguimiento de la misma.

La ayuda por parte de los educadores guarda una relación significativa con la adaptación escolar. La relación con los educadores es reconocida por los propios menores como una dimensión importante en la atención que reciben (Dixon y Stein, 2003; Legault et al., 2006; Martín y González, 2007; Ward, 2003) y su papel en la adaptación escolar, sobre todo la importancia que le den a los objetivos escolares, ya ha sido demostrada en trabajos previos (Harper et al., 2003; Linsay y Foley, 1999; Stone, 2007).

Amaia Bravo y Jorge Fernández (2009), también han estudiado los factores que aumentan la confianza de estos jóvenes. De uno de sus estudios queda claro que en la figura del educador los adolescentes encuentran un apoyo percibido por ellos como muy importante y un dato interesante es que la media obtenida por el educador es prácticamente idéntica a la alcanzada por la madre, lo cual indica la importante función de este profesional.

4.2.3. LA RELACIÓN CON LOS IGUALES

Según Amaia Bravo y Jorge F. del Valle (2009), la relación con sus iguales influye a la autoestima de los jóvenes pero también su relación con los educadores o con otros adultos significativos. Si la persona percibe que tiene apoyo esto aumentaría su autoestima, su sensación de control sobre el entorno y a desarrollar roles y conductas adecuadas. También es un factor que reduce el estrés. El menor necesita sentirse miembro de un grupo, no sentirse aislado o marginado. Las relaciones de amistad deben ser favorecidas por los adultos.

Como afirman Jackson y Rodríguez (1993), las relaciones de los adolescentes con sus iguales pueden ser reformadas y redefinidas varias veces antes de la adolescencia tardía. El grupo de iguales va incrementando su importancia como agente socializador ya que es en la relación con los compañeros donde se adquiere la habilidad de ver las cosas desde diferentes puntos de vista y se desarrollan habilidades sociales (Garcés de

los Fayos y Gómez, 2003). Según Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001), la pertenencia al grupo proporcionará al adolescente una confirmación de su identidad y un importante sentimiento de vinculación. Encontrará en el grupo de iguales un espacio en el que asumirá responsabilidades, en el que encontrará recursos inmediatos y en el que aprenderá a afrontar frustraciones (Musitu y Molpeceres, 1992).

5. CONCLUSIONES

Para favorecer la estancia de los menores en régimen de acogimiento residencial se debe prestar una asistencia adecuada, eficaz y global a sus necesidades. Se deben atender las áreas básicas de alimentación, vestido, aseo, etc., así como las orientadas a su integración social, como por ejemplo las de formación académica, de habilidades sociales, etc. Deben estar cubiertas sus necesidades de integración social y de afecto. Es importante que los profesionales de la residencia, así como el resto de menores residentes se muestren como una gran familia.

La intervención debe combinar un enfoque multidisciplinar e integrador. Los diferentes profesionales deben centrarse en potenciar la autonomía y la integración social de los usuarios.

A lo largo de esta investigación y durante las diversas lecturas consultadas sobre el tema de la misma se puede afirmar que para favorecer a la estancia en la residencia de estos menores se necesita primero tener de base una institución adecuadamente gestionada y financiada. La mayoría de los autores coinciden en varias afirmaciones respecto al ámbito de protección residencial. En general dicho ámbito es positivamente valorado por la mayoría de los ex-residentes y de sus familiares. Dichos menores vienen de un contexto de inseguridad, pasan por diversas situaciones de estrés ya que a su edad, en muchos casos, carecen de capacidades personales para gestionar dichas situaciones estresantes y problemáticas. Como mínimo se necesita un ambiente adecuado, proporcionado por la institución.

La difícil situación por la que pasan los menores en régimen de acogimiento residencial, debido a la separación de la familia, el cambio de residencia u hogar y el estrés que conllevan dichas circunstancias entre otras, hacen necesario la aplicación de estrategias para potenciar sus factores personales de protección o bienestar así como proporcionarles medios favorables para su desarrollo personal y social. No todos los adolescentes disponen de factores personales eficaces para la resolución de situaciones problemáticas, por lo que se hace necesaria la ayuda externa para que desarrollen adecuadamente los mismos. Dichos menores necesitan un ambiente adecuado y protector donde residir mientras están separados de su familia y es responsabilidad de la institución y de los educadores de la misma proporcionárselos.

El trabajo de los educadores es otro punto fundamental. Se observa una evidencia de la importancia y positiva valoración de la figura del educador por su capacidad de proporcionar apoyo, por su capacidad de escucha, de empatía, por su disponibilidad, por su ayuda para la preparación del futuro, por sus orientaciones personales, etc. Los educadores deben hacer que los menores se sientan más tranquilos, apoyarlos, mostrarse como una persona de confianza para así reducir todo el estrés, inseguridad y miedo que puedan sentir.

Los diversos estudios consultados también coinciden en que la salida de la residencia de la mayoría de los menores ha sido valorada como positiva. Por ejemplo en el estudio de Panchón, C., et al. (2001), un 96.7% de los ex-residentes recuerdan su estancia como feliz o muy feliz. El tiempo de estancia deberá estar en función del cumplimiento de los objetivos propuestos, de las posibilidades de los recursos administrativos y de la evolución del contexto familiar.

Por otro lado refiriéndome a la institución se observa una valoración no tan positiva respecto al apoyo proporcionado una vez que han abandonado la residencia o la preparación para la salida. Según el estudio de Herrán, A., García, C. e Imaña, A., (2007), un alto porcentaje de estos jóvenes no recibieron ninguna ayuda de la Administración ni de ninguna entidad privada al salir de la residencia. En el momento de su estancia en la misma se sintieron protegidos, no les faltaban recursos pero una vez fuera se sintieron como abandonados, con pocos o ningún apoyo, les hacían falta recursos y preparación para poder vivir de una manera digna. A partir del mismo estudio se observa que un porcentaje importante de los entrevistados ex-residentes (un 51%) afirman que no conocía las causas de su ingreso y muchos de los que sí las conocían habían sido informados por sus familiares pero en ningún caso desde el ámbito residencial. Un 44.9% de los ex-residentes afirman que el trabajo para la preparación de la salida podría haberse hecho mejor desde la residencia y creen que existen barreras institucionales o sociales que sobrepasaban las posibilidades de los educadores y les impiden realizar mejor sus tareas.

A continuación se presentará un esquema-resumen de los factores de protección de dichos menores según algunos de los factores más importantes que les influyen:

INSTITUCIÓN: disponibilidad de recursos adecuados (infraestructura, ambiente familiarizado, comida, ropa, ocio, educación, apoyo, estabilidad...).Control y estructuración del tiempo. Respetar y mantener el vínculo niño-familia. Exigencia en el estudio y preparación académica. Buena preparación de la salida de la institución y seguimiento de la misma...

FACTORES PERSONALES: la autoestima, convivencia positiva, asertividad, altruismo, flexibilidad de pensamiento, creatividad, autocontrol emocional, independencia, confianza en sí mismo, sentimiento de autoeficacia y auto valía, optimismo, locus de control interno, iniciativa, moralidad y sentido del humor...

FAMILIA: apoyo, afecto, cooperación, participación, protección, responsabilidad...

RED DE IGUALES: Apoyo y ayuda mutua, convivencia positiva, confianza, relaciones saludables y positivas...

LOS EDUCADORES DEL CENTRO: Que sean pacientes con ellos, que les proporcionen orientaciones para encontrar trabajo, que les enseñen a velarse por sí mismos, que busquen el apoyo del resto de la familia, que les apoyen y ayuden, que sean motivados, que sean capaces de transmitir su rol como profesionales, que se muestre como personas a quienes se puede confiar y pedir ayuda en todo momento, sin pretender sustituir a sus padres. Transmitir el mayor cariño y apoyo posible...

6. BIBLIOGRAFÍA

Andrade, E. y Acle-Tomasini, G. (2012). Resiliencia, factores de riesgo y protección en adolescentes mayas de Yucatán: elementos para favorecer la adaptación escolar. *Acta colombiana de psicología, Vol. 15* (Nº 2, pp. 53-64).

Arteaga, A. y Fernández del Valle, J. (2001). Evaluación de la integración social en acogimiento residencial. *Psicothema, Vol. 13* (Nº2, pp. 6).

Arteaga, A. y Fernández del Valle, J. (2001). Evaluación de la integración social en acogimiento residencial. *Psicothema, Vol. 13* (Nº2, pp. 197-204).

Arteaga, A. y Fernández del Valle, J. (2003). Las redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencias de protección. Un análisis comparativo con población normativa. *Psicothema, Vol. 15* (Nº 1, pp. 136-142).

Arteaga, A. y Fernández del Valle, J. (2009). *Intervención socioeducativa en acogimiento residencial*. Gobierno de Cantabria.

Cabrera, E. (2011). Apoyo social percibido en niños y adolescentes en acogimiento residencial. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, Vol. 11* (Nº 1, pp. 107-120).

Cabrera, E., y Del Socorro González, M. (2007). La calidad del acogimiento residencial desde la perspectiva de los menores. *Infancia y aprendizaje, Vol. 30* (nº 1, pp. 25-38).

Cabrera, E. y Dávila, L. (2008). Redes de apoyo social y adaptación de los menores en acogimiento residencial. *Psicothema, Vol. 20* (Nº 2, pp.)

Cabrera, E. y Dávila, L. (2008). Redes de apoyo social y adaptación de los menores en acogimiento residencial. *Psicothema, Vol. 20* (Nº 2, pp.229-235).

Cabrera, E. y Dávila, L. (2008). Redes de apoyo social y adaptación de los menores en acogimiento residencial. *Psicothema, Vol. 20* (Nº 2, pp.233).

Cerezo, M. (1995). El impacto psicológico del maltrato: primera infancia y edad escolar. *Infancia y aprendizaje, vol. 71* (pp. 138).

De la Herrán, A., García, C., Imaña, A. (2008). Informe sobre el acogimiento residencial en centros de protección de menores: la vivencia de jóvenes ex-residentes y sus familias. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, Vol. 6* (Nº 3, pp. 9-16)

De la Herrán, A., García Barriocanal, C. y Imaña Martínez, A. (2008). Valoración del acogimiento residencial en centros de protección de menores: La vivencias de los jóvenes y sus familias. *Tendencias Pedagógicas Vol. 13* (Nº 193).

Domínguez Alonso, F. (2009). Sobre los efectos del paso por centros de protección de menores. En Bueno, A., *Infancia en internados: historias, narrativas, itinerarios* (pp.337). Universidad de Alicante.

Esteve Rodrigo, J. (2005). *Estilos parentales, clima familiar y autoestima física en adolescentes*. (Tesis doctoral inédita). Departamento de psicología social. Universitat de valència. (pp.77-78).

García Barriocanal, C., Imaña Martínez, A., De la Herrán Gascón, A. (2007). Menores protegidos: un análisis de la experiencia residencial desde su perspectiva de adultos. *Mensajeros de la Paz Madrid* (Nº 20, pp. 6-13).

Krauskopf, D. (1995). *Salud y bienestar de adolescentes y jóvenes: una mirada integral*. Recuperado de <http://publicaciones.ops.org.ar/publicaciones/publicaciones%20virtuales/libroVirtualAdolescentes/ejesTematicos/AbordajeIntegralConsulta/cap11B.html>